

Novecento e dintorni

Grilli in Catalogna

editat per Nancy De Benedetto i Enric Bou

La poética de Narcís Comadira: un itinerario

Dolors Oller

(Universitat Pompeu Fabra, Espanya)

Abstract Narcís Comadira's poetic work is characterized by an extensive diversity of motifs and themes, a diversity in tones and voice amplification. This a work that, seen as a whole, provides a deep coherence and a story line in which writing becomes poetic thought. This line is evident if we consider the alternation of titles that indicate a figurative experience of reality and those that indicate a symbolic transfiguration of themes and motifs.

Sumario 1 El correlato objetivo como virtud visual y narrativa. – 2 Tradición y talento individual. – 3 La libertad y el terror: el arte como resistencia. – 4 Las ciudades como imagen de lo real. – 5 El deseo, la memoria y la escritura. – 6 Fenomenología de la inspiración. Poéticas: Enigmas y Emblemas. – 7 La poesía como acción y diálogo: la escritura dramática. – 8 Últimos títulos: el *pensiero poetante*.

Keywords Narcís Comadira. Poetry. Poetical intentions. Experience of reality. Symbolic transfiguration.

A l'estimat col·lega i amic Giuseppe Grilli

1 El correlato objetivo como virtud visual y narrativa

La obra poética de Comadira es extensa y diversa. Diversidad de motivos y de temas, diversidad de registros y diversidad en las figuraciones de la voz y en las tesituras de sus enunciados. Y, sin embargo, estamos ante una obra que, observada en su conjunto, ofrece una profunda coherencia y una línea argumental en la que la escritura deviene pensamiento poético. Una línea que se hace evidente si atendemos a la alternancia entre los títulos que indican una experiencia de ámbito figurativo de lo real y los que indican una transfiguración simbólica de temas y motivos. Pensados con intención del sentido que conllevan, Comadira siempre marca sus libros con denominaciones precisas y estrictas, de manera que la observación de los títulos de sus libros de poesía constituye una muy buena estrategia para aprehender el flujo alternante de los motivos temáticos y de los imperativos formales que mueven y conmueven su poética. Esta es pues la

Biblioteca di Rassegna iberistica 3

DOI 10.14277/6969-124-9/RiB-3-14 | Submission 2016-07-27 | Acceptance 2016-09-12
ISBN [ebook] 978-88-6969-124-9 | ISBN [print] 978-88-6969-125-6 | © 2016

finalidad de este escrito: ofrecer un acercamiento a la obra comadiriana a la luz del orden en que han ido apareciendo sus libros.¹

El itinerario comienza en los tres primeros títulos canónicos: *La febre freda*, de 1966, *Últimes voluptats* y *Papers privats*, ambos datados de 1969, y finaliza con *Lent*, publicado en 2012. Los primeros títulos, difíciles de hallar y ahora recuperados en la última edición indicada en la nota 1, contienen poemas ya de primer orden, en los que el hálito poético se resuelve como una vivencia entrañable de la vida y de sus circunstancias. Por ejemplo, del libro *La febre freda* es el poema «Boca seca» (P: p. 38) (A: p. 164), estricto poema políticamente significativo y que el cantante Miguel Poveda ha popularizado en sus conciertos y en su disco dedicado a la poesía catalana *Desglaç*. Los otros dos tempranos títulos de Comadira, *Últimes voluptats* y *Papers privats* constituyen una perspicaz y divertida crónica del ambiente estudiantil y de los avatares sociológicos y políticos del tardo franquismo. Contienen una gran presencia de poemas largos – una forma que Comadira utilizará con frecuencia en sus monólogos o disquisiciones más narrativas y que le permite mostrar una voz entre irónica y sentimental que describe y narra, piensa y reflexiona – como en el convincente poema «Ferran Lobo. P. Restante. Joannesburg», del libro *Papers privats* (P: p. 93) (A: p. 140). Los poemas de estos dos libros, en contraste con los del anterior, *La febre freda*, más convencionalmente simbolista, constituyen un uso prosaico del verso – tendencia poco en uso en la poesía de aquella época –, que refiere precisa, divertida e irónicamente los acontecimientos y los cambios de costumbres, de moral y de intenciones que trajeron los años sesenta a las mentalidades de los más jóvenes intelectuales de la época, aquellos que, habiendo nacido pocos años después de finalizada la guerra civil, habían sido adolescentes educados en una época de inicial obertura de la dictadura franquista. Los epígrafes de Baudelaire y de Rilke que inician las dos entregas respectivamente nos indican un autor con lecturas significativas. Y otro dato interesante en referencia al conjunto es que en estos primeros títulos aparecen ya algunos de los recursos figurativos básicos en la poética comadiriana: la capacidad narrativa, de una eficaz virtud visual – no en vano Comadira es también un pintor de larga trayectoria –, el uso del correlato objetivo

1 Este artículo reproduce, revisado, el Epílogo del libro *El arte de la fuga: una antología de autor*, de Narcís Comadira, (2015, Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 377-391. Colecciones Letras Hispánicas). Se trata de una edición bilingüe de la poesía de Comadira seleccionada y ordenada por el mismo autor, en traducción de José María Micó y otros. Por esta razón, y puesto que los títulos y versos que se citan en este escrito actual de homenaje al profesor G. Grilli se dan siempre en la lengua original, mantienen, y solo cuando se da el caso, doble referencia: la primera, refiere al texto catalán según aparece en la última edición de la obra poética completa de Narcís Comadira: *Poesia 1966-2012* (2014, Barcelona: Edicions 62, Labutxaca) (desde ahora, P: pp.); la segunda referencia corresponde a su aparición bilingüe en la Antología ya citada de Editorial Cátedra (desde ahora, A: pp.).

y su evidente capacidad de ver y hacer ver las cosas, objetos y relaciones transfiguradas por la razón visionaria.

El uso de estas tres tesituras fundamentales de la palabra poética, la referencial, la conceptual figurativa y la visionaria, se va intercalando sucesivamente, de manera que después de un libro en el que predomina uno de los tres registros, el volumen siguiente focaliza temas y figuras desde el predominio de otro de los registros, como si una misma experiencia exigiera figuraciones distintas: demasiado sentido, demasiadas facetas para un solo registro figurativo. Este artificio de la inspiración en el conocimiento de los distintos registros hace de la poesía de Comadira un tejido siempre interesante, divertido incluso, donde la figura cobra intención y donde la precisión es belleza. En este sentido de la variedad en la unidad emotiva, es interesante constatar como los títulos de sus libros ya anuncian la diversidad del tratamiento del material poético.

2 Tradición y talento individual

Después de *La febre freda* y *Papers privats*, el itinerario transcurre por los títulos *Amic de plor*, de 1970, y *El verd jardí*, de 1973. Dos libros que, también en contraste figurativo, denotan ambos una toma de posición poética diversa del autor respecto a su espacio vital y al de su tradición literaria: una palabra elegíaca en el primero - tal y como anuncia el epígrafe ausiasmarquiano en *Amic de plor*: «Amic de plor e desamic de riure,/ ¿com soferràs los mals qui et són davant?» (P: p. 108); y, en cambio, una reflexión sobre el mismo tema pero desde un ángulo más positivamente objetivo en *El verd jardí*, un título intencionadamente alusivo a una tradición incorporada y renovada. El libro se inicia bajo un epígrafe del trovador Cerverí de Girona: «Membre-us le rams, que tan plasens parec, | e-l vertz jardís, e-l flor vermeyll' e blanca, | e-l jorns, tan clars, con és térbols e fers» (P: p. 130). En referencia a este 'vertz jardís', aparecen varios poemas dedicados a escritores y artistas hacia los que el autor explicita su particular homenaje: Joan Maragall, Josep Carner, Gabriel Ferrater, así como también lo ofrece a creadores de otros ámbitos: Bach y Mozart, los pintores Sunyer y Morandi, etc. Además, y también en este libro, aparecen poemas de topos transportados ya muy relevantes dentro del corpus poético de Comadira, como el de la ambigua y doliente figura del príncipe Hamlet, que habla en voz propia y en un imposible futuro imaginado e imaginario: «I em faig vell ben solet a Elsinor | esperant que l'espasa em desvetlli | d'aques meu fètid regne i em mostri | les clarors de darrera els tapissos» (P: p. 144) o, en el cadencioso poema «Blue moon» (P: p. 143) (A: p. 170), el topos de la evocación de una música hecha nostalgia en un registro de cultura pop. También es interesante el hábil ejercicio métrico del poema «Disset lires per un poeta avantguardista» (P: pp. 134-147)

donde leemos una exposición epistolar entre irónica y crítica del propio panorama literario dirigida a un joven Pere Gimferrer.

Por lo tanto, y ya desde estos primeros títulos, Comadira se revela como un poeta adscrito a una poesía culta y reflexiva, en diálogo con una tradición propia y medida en la ambición del registro alto de la poesía de todos los tiempos. Así March, Baudelaire, Machado o Dylan Thomas son ecos que se perciben en sus interlineados, junto con una a veces perceptible forma secuencial de la poesía salmódica y de ecos péguinianos. Quizás porque Comadira comienza a publicar regularmente a partir de una edad en la que el instinto poético del escritor ya deviene pensamiento crítico, el hecho es que estas primeras obras pueden ser leídas hoy como una intrahistoria colectiva, como el testimonio de un escritor que, en su toma de conciencia como tal, percibe y reflexiona sobre su propia función y sobre su propia realidad social, ética y estética.

El sólido bagaje intelectual de Comadira se hará evidente en sus diversos libros de ensayo que recogen, reunidos por temas, una amplia selección de sus artículos dedicados a la reflexión estética, al arte, a la arquitectura, a la literatura y a la lengua.² En este sentido, su amplio registro de lecturas y de intereses diversos forja esta primera poesía comadiriana en una gestión rigurosa de las herramientas de su oficio y de las lecciones de sus maestros y siempre más allá de las manifestaciones erráticamente ensimismadas de los recursos de una posvanguardia ya manierista. Tradición y talento individual, triunfo de la materia, lenguajes diversos, maneras del decir y experiencias transversales aprendidas en lenguas y épocas distintas, ofrecen un campo de pruebas para un escritor que comienza ya a aceptar y a madurar su problemática vocación. Como dirá él mismo en el poema «Jo» de *El verd jardí*: «lletraferit de la A a la Z, en llengua fosca i en país petit!» (P: p. 147).

3 La libertad y el terror: el arte como resistencia

Después, y siguiendo el transitar biobibliográfico que dirige este itinerario, encontramos *Un passeig pels bulevards ardents* (P: p. 161)(A: p. 318), largo poema escrito en Londres el año 1973. Publicado por primera vez en 1974, constituye un apartado singular dentro del corpus comadiriano. Representante de una nueva forma en la poética de los años setenta, es uno de los mejores poemas narrativos de la posmodernidad, en el que los ecos de la lectura del eliotiano *The Waste Land* contribuyen a una pauta de lectura: un viaje por paisajes desolados, donde la identidad y la visión de un artista contemporáneo se debaten entre la injusticia y el

2 Véase el apartado «Ensayo» del capítulo «Bibliografía» de la Antología citada (A: p. 36).

caos, entre la libertad y el terror, entre los imponentes iconos de una vanguardia desvirtuada y los silenciosos y potentes paradigmas del arte y de la belleza como recintos de una resistencia moral a través de la historia. Más allá de esta historia, este discurso lírico y reflexivo de Comadira es habitado por una modernidad que recoge ecos del humanismo medieval y renacentista junto con las presencias pictóricas de los maestros primitivos italianos. El poema lleva una dedicatoria: «a G.F., vita litterisque amico atque magistro in memoriam. d.d.d.», y se abre con un pertinente texto de Nicolaus Pevsner que enfoca un aspecto profundo del clima sociocultural e ideológico que subyace en el poema de Comadira, un poema cuyo emotivo canto final expresa la esperanza en el arte, el amor y la belleza: «Fugissera Bellesa sempre incontaminada, | vina tu amb el fuet d'un somriure o d'uns ulls. | Sacseja'ns en la fosca de la monotonía, | desafia el passat el present i el futur. | Vina enmig de la fúria d'aquest món que s'acaba, | de confusa tenebra, de mentida i d'oblit. | Fes sagnar els nostres ulls que, en terra de ningú, | en el cor de la guerra es debaten insomnes» (P: p. 171) (A: p. 332).

4 Las ciudades como imagen de lo real

Es después de este poema que se publicarán *Les ciutats* y *Desdesig*, ambos en el año 1976; siendo el primero de estos títulos un correspondiente temático de aquel paseo por bulevares ardientes – en este caso formalizado en correlatos objetivos reales. Efectivamente, *Les ciutats* es un libro que, como su nombre sugiere, registra una reflexión sobre la ciudad como sinécdoque e indicio de una identidad europea. Poemas dedicados a ciudades y a figuras, sobretodo artistas, que forman parte de los paisajes imaginarios que las ciudades convocan y evocan: «Així s'han fet les ciutats: | construïdes lentament | amb pedres que ahir van ser | vides humanes: amors, | sofriments que ningú no recorda» (P: p. 176) (A: p. 66). El libro, austero en sus figuraciones, comporta una intensa memoria en todos sus diferentes apartados: el primer apartado, «Ciutat d'infantesa», está dedicado a la presencia de su ciudad natal, Gerona; el segundo, «Cap al nord», evoca flashes de la vida del Comadira lector en la Universidad del Londres de los años setenta – y también incluye, en triste coincidencia de fechas, un conmovido poema dedicado a Gabriel Ferrater que se suicidó el 27 de abril del 1972: «Després de la mort de Gabriel Ferrater» (P: p. 190). En el tercer apartado, «Cap al nord», aparecen ciudades visitadas, sobretodo ciudades de Italia, significativamente especiales en la experiencia del poeta. La parte IV, dedicada a Barcelona, contiene distintas visiones de la ciudad en la cual Comadira ha vivido la mayor parte de su vida, y presenta también un poema de visión realmente lacerante sobre los efectos de la guerra civil – uno de los poemas comadirianos en

los que el lenguaje se hace símbolo, después alegoría y finalmente visión, asumiendo la experiencia de un dolor permanente: «1939»; el final epifonemático de este poema contiene una síntesis efectiva: «Enmig de la runa, | la llavor dels somnis» (P: p. 203). Verdaderamente, *Les ciutats* es un libro que contiene poemas importantes en la obra de Comadira, como son «Visita a Wentworth Place. Keats House» (P: p. 191), «Golders Green Crematorium» (P: p. 190), o como «Doctor's Garden» (P: p. 189) (A: p. 98) y «Museu» (P: p. 184) (A: p. 166). Otro poema memorable de este libro es «Giga»: un poema alusivo a la segunda guerra mundial, que se presenta como un diálogo ficcionalmente narrado por una voz actualizada en clave profética. Su forma reiterativa y su paradójica coda final imitan, en icónica metáfora, el movimiento de esta danza que repite sus movimientos al igual como se repiten, o se cumplen, en eterno retorno, las pasiones, los crímenes y las tribulaciones en la historia: «Ara, Herr Hitler, podeu donar la volta. | ¿Quants terrossos voleu en el somriure? | - Totes les noies d'Europa m'obliden, | petit cor de pelfa acotxat en murmuris» (P: p. 192) (A: p. 124).

5 El deseo, la memoria y la escritura

Después de *Les ciutats*, de voces varias en estilo indirecto libre, el libro *Desdesig* presenta una voz única en un conjunto unitario de sonetos que pueden ser leídos como una única reflexión emocionada y emocionante. Enigmáticamente conceptuales, como un grito lírico de gran intensidad pasional, los poemas expresan fascinación y deseo, ternura y gozo del cuerpo y elegía de la fugacidad presentida, junto y en una exaltación del momento de gloria en la juventud y en el canto del sentimiento amoroso. Enraizado en la poesía metafísica inglesa, una tesitura poética invocada ya desde las citas de Shakespeare y Donne que inician y finalizan el conjunto, contiene quince sonetos de versos blancos hexasílabos (heptasílabos en denominación castellana), de pies bisílabos y trisílabos de variada acentuación.

A *Desdesig*, un libro tan emblemáticamente lírico y de figuración transfigurada, le seguirán *Terra natal*, de 1978, y *Àlbum de família*, de 1980, dos libros en los que una voz meditativa, histórica y memorial reflexiona sobre sus experiencias morales a tenor de las imágenes y de las escenas detenidas en el instante revelado. De figuración más referencial, estos dos libros inciden de nuevo en las circunstancias históricas y personales de la voz que habla. Personales, sí, pero a través de una experiencia formalizada: y en este ámbito es importante insistir que en Comadira la voz poética siempre contiene experiencias unánimes, visiones o correlatos objetivos que, expansivos y nítidos, involucran la experiencia de la persona que lee, en un discurso que se hace oración, diálogo y reconocimiento. *Terra natal*

es un libro que contiene reflexiones sobre paisajes y pueblos, territorios de Cataluña, visiones y memorias de un recuerdo, de una figura, de una experiencia: poemas emblemáticos y experiencias de vida moral como «Iris blaus» (P: p. 233) (A: p. 226), un buen ejemplo de figuración transfigurada. Todo este material viene presidido por la pregunta que inicia el libro ya desde su «Ad limina»: «Amb tot, encara em pregunto: | ¿podré acomplir la lloança?» (P: p. 229). En esta pregunta retórica empieza ya a perfilarse la que será una constante en la poética de Comadira: su decisión de ser, a pesar de todo, y aún con todo, una voz que canta, un poeta lírico. Así leeremos en su penúltimo libro, *Llast*, la idea del canto como una tesitura nuclear de la función de la poesía: «Ni el plany ni la protesta, | ni menys la circumstància. | Només, | sobre el tall esmolat del ganivet | - la veritat -, | abocar-se a l'abisme. | i cantar, | abans de caure-hi» (P: p. 509). Idea que seguirá insistentemente hasta su último título, *Lent*³ cuyo primer poema, «No dir-te'n res» acaba con los versos «Escriure. | I, en algún capaltard de porpra al mar, | amb aquell urc terminal d'atzavara, | saber florir arran del precipici» (P: p. 529) (A: p. 282). Para Comadira, la poesía es acción, provocación y canto, palabra que arde en su propia existencia, como dice el brevísimo pero elocuente poema «Exegi monumentum» del libro *L'art de la fuga*: «¿Què he fet? ¿Què he fet? | He escrit sobre benzina» (P: p. 480) (A: p. 290).

Abandonamos en este punto estas indicaciones avanzadas cronológicamente respecto al itinerario que he propuesto, y retomando ahora el orden de títulos preestablecido, recuperamos el *Terra natal* ya comentado. Después de él, tan claramente elegíaco, aparece, en 1980, *Àlbum de família*. Como su título ya sugiere, el libro consiste en comentarios a flor de visualización de las fotos de un antiguo álbum familiar. Pero aún siendo estas fotografías el motivo general del libro, la mirada que las interpreta las convierte en testimonios de una crónica provinciana, una crónica de alcance sociológico preciso, como en el poema «La visita del jerarca», una manifestación del poder franquista en la Gerona de posguerra (P: p. 250) (A: p. 80), o como en «S'Agaró 1935» (P: p. 248) (A: p. 108). En su conjunto, el libro aparece como una memoria sentimental, la elegía de una forma de vida pequeño burguesa en un sueño ya perdido para Cataluña; pero también, y en una consonancia de bajo continuo, el libro es una sinécdoque de piedad por la persistente resistencia de la vida en la de una juventud destinada a un futuro incierto, como se revela en el magnífico poema «Cavallets al galop» (P: p. 263) (A: p. 156).

3 En cuanto a este título, quizás sea pertinente observar que su función poética reside en su homonimia. En catalán, *lent* significa 'lento' pero también 'lente'.

6 Fenomenología de la inspiración. Poéticas: Enigmas y Emblemas

Seguirá *Enigma*, publicado en 1985. *Enigma* es un título intenso, de expresión de nuevo transfigurada, palabras que construyen preguntas, problemas que subyacen en una poesía emblemática, poesía de pensamiento y de meditación. *Enigma* es un libro importante en la obra de Narcís Comadira, síntesis de sus trazos más característicos e indicio de cambio hacia sus libros posteriores que serán más expresionistas en la concepción figurativa y más herméticos en su invención de temas y motivos, como ya veremos. *Enigma* incluye dos extensos poemas de alta tensión reflexiva: un «Requiem» pautado en la liturgia funeraria católica (P: p. 372) (A: p. 350) y «Triomf de la vida» (P: p. 365) (A: p. 362), un poema que se resuelve en una descripción darwiniana del proceso de la vida hasta llegar al animal humano. En general, este libro contiene también lo que será ya una constante comadiriana: una intensa y admirada reflexión sobre la fenomenología de la acción poética, sobre la alquimia de la escritura y sobre la persistencia y la dedicación que acompañan esta extraña, en cierta forma involuntaria pero consciente actividad literaria. En este sentido, en uno de sus poemas más apelativos, el poema «Enigma», frontispicio de este libro de idéntico título, Comadira se pregunta: «Desficiós pel teu sentit dispers, | la sang, el foc, conjures al poema. | El teu cos és el mot; la ment, el vers: | ¿on és, però, la imatge de l'emblema?» (P: p. 347). A tenor de esta pregunta, y casi como una respuesta aseverativa de confirmación, este libro reúne una sorprendente cantidad de poemas brillantes, inspirados: imágenes de emblemas y de símbolos, de figuras en función de correlatos objetivos, como en los poemas «Falconeria» (P: p. 348) (A: p. 262) o «Cisterna» (P: p. 350) (A: p. 252), o como en «Sabbionetta» (P: p. 353) (A: p. 118), poema que conjura la evocación de una ciudad construida con ambición de grandeza y medios precarios por un Gonzaga sin fortuna. La planta urbanística de la ciudad, en su diseño renacentista, se revela ahora como un monumento a la voluntad de permanencia en la historia. El poema es una invocación y también el deseo de una vida libre para aquellos que no la tuvieron: «Però aquí | vull sentir-me magnànim: vull la d'aquells cadàvers dels nens, | que ressuscitin: vull la de tot allò | que, ni que falsa, signifiqui vida» (P: p. 353) (A: p. 118).

Después de *Enigma*, publicado en 1985, aparecerán: en 1990, *En quarantena*;⁴ en 1995, *Usdefruit*; en 2000, *Lírica lleugera*; y en 2002, *L'art de la fuga*, título que, seguramente por su total carga de intención y de acción poéticas, da nombre a la ya citada Antología bilingüe publicada por editorial Cátedra (A). *En quarantena*, y en atención a sus dos sentidos

4 *En cuarentena*. Existe una trad. castellana de D. Oller. Madrid: Ed. Visor, 1993.

(el de la edad, sin duda, pero también el de un tiempo de incertidumbre a la espera de una confirmación), aparecen poemas emotivos del pensar poético: la poesía como un escalofrío urdidor de deseo en «L'esgarriANÇA» (P: p. 382) (A: p. 270), o como en el poema «Poesia»: «Un desig fosc: | balbuceig solitari. | L'estil? Anguila | que s'esmuny entre línies. | El sentit és silenci» (P: p. 383). Después de muchos poemas remarcablemente intensos como son «Aquest Nadal» (P: p. 393) (A: p. 186) o «Corona» (P: p. 385) (A: p. 176), donde emoción y pensamiento se unen en un sentido preciso, el libro finaliza con el largo poema «Quarantena» (P: p. 397) (A: p. 336), un panorama, ahora sí, desde «in mezzo del camin». Se trata de un largo monólogo dramáticamente formulado – y no es casualidad que fuera representado dramatizado en un espectáculo dedicado a la poesía de Narcís Comadira.⁵ Como libro pues, *En quarantena* es potente, un libro de poesía de la experiencia en la aceptación plena de una vida por venir. En un sentido extrañamente consecutivo aparece, en 1995, *Usdefruit*. El sentido general de este libro es, como su nombre indica, una pauta de uso de las cosas que el mundo pone a nuestro alcance durante nuestra breve y siempre problemática existencia, de manera que recordemos que nada nos pertenece, que debemos dejarlas, mejoradas si es posible, a los que vienen después de nosotros: en este sentido el libro ofrece poemas de celebración y de memoria de lugares, de personas y de emociones.

7 La poesía como acción y diálogo: la escritura dramática

En el año 2000 aparece un libro especial: *Lírica lleugera*, un repertorio lírico popular: canciones, romances e invectivas. Como su nombre indica, el libro contiene letras de canciones, muchas de ellas compuestas para un espectáculo protagonizado por Guillermina Motta, y también otras canciones para diversos cantantes, en diversas épocas y diferentes ocasiones. Además del apartado «Cançons», el libro presenta un apartado de «Versos incidentals», poemas o discursos en verso, festivos, públicos y privados, cartas y romances. Otro apartado interesante es el de «Versos lleugerament inconvenients», poemas de invectiva, a veces dirigidos a contemporáneos, y directamente satíricos – aunque no faltos de humor y bonhomía. El título siguiente, en cambio, *L'art de la fuga*, del año 2002, retorna a la voz reflexiva, auto-reflexiva en realidad, en la cual el poeta se revela consciente de su misión – sin duda una mala misión, como la del desatendido profeta Jonás. El poeta, como el profeta, aceptará finalmente su destino en su acción: la pertinaz dedicación a una lengua, y a la escri-

5 El espectáculo, titulado *La llavor dels somnis*, fue representado en el teatro Romea de Barcelona, dirigido por X. Albertí y protagonizado por J. Boixaderas.

tura como reserva de memoria. El título juega con la forma musical como alegoría de una actitud moral: ejercicio de las variadas declinaciones de una única línea melódica. Así, el discurso poético de Comadira se resuelve en un discurso dramatizado, donde la fuga de una voz única deja paso a otras voces. Consigo misma o con una alteridad siempre presente, la acción enunciativa, la expresión de esta voz se intuye en un diálogo permanente que le confiere una especial característica dialógica. Un recurso que Comadira ha practicado también en sus obras creadas para la escena, un conjunto de obras, todas ellas representadas,⁶ que configuran un teatro del habla - de la palabra, como diría Pasolini. Un teatro donde cada voz tiene su aria. De manera que sus piezas teatrales avanzan en una especie de liturgia de la palabra que se sobrepone y marca el desarrollo de la acción. En este sentido, también la lectura de la poesía de Narcís Comadira nos introduce en este espacio privilegiado de relación con la alteridad. Un espacio donde, de alguna manera, el proceso lírico iniciado desde un origen radicalmente subjetivo, se desprende de toda subjetividad para ser el receptáculo de las mil caras posibles de una experiencia común.

8 Últimos títulos: el *pensiero poetante*

Esta tesitura de objetivación del pensamiento poético se percibe claramente en sus últimos libros de poesía: *Llast*, del 2007, y *Lent*, del 2012. Y también ilumina, y con efectos retroactivos, una particularidad que Comadira ha ido forjando en su corpus poético: un uso consciente del llamado '*pensiero poetante*',⁷ una escritura que surge de la relación entre la poesía y la filosofía, que puede describirse como una vertiente meditativa surgida del iluminismo ilustrado y que impregna también la poesía de Leopardi, un ejemplo de primer rango y un autor cuyos *Canti* ha traducido Comadira. Esta noción de '*pensamiento poetante*' configura una forma de pensamiento poético especialmente intensa de la poesía contemporánea y que ha persistido sobretodo en las poéticas anglo-germánicas y eslavas de la contemporaneidad. Las influencias son un enigma en el obrador de un poeta: variadas son sus causas y erráticos sus efectos; pero en el caso de esta tendencia poética, puede constatararse que en la poesía de Comadira, y junto con su explícita y temprana devoción por Hölderlin, Leopardi o Keats, se escuchan tonalidades de las lecturas de G. Benn, G. Trakl o B. Pasternak, de W.B. Yeats o de Ph. Larkin, de W.H. Auden, de C. Milosz y de Z. Herbert. Y, últimamente más específicamente activo, es notable

6 Cf. el apartado «Teatro» del capítulo «Bibliografía» (A: p. 36).

7 Prete, Antonio [1980] (1997). *Il pensiero poetante. Saggio su Leopardi* (1980). Milano: Feltrinelli. Campi del sapere.

el acuerdo concertante de la poética comadiriana con la de los creadores del área de la Europa del Este. Un conjunto de escritores y artistas que, viviendo bajo las consecuencias políticas de la Segunda Guerra Mundial, había experimentado y resistido a situaciones críticas de contradicciones o contraindicaciones ideológicas, políticas y estéticas. Contradicciones y resistencias, conflictos de mayor alcance intelectual que los vividos en nuestra larga posguerra incivil y, por lo tanto, objeto de interés preferente en el imaginario de los que, como Comadira, habían tenido, ya en los años setenta, la oportunidad de asistir a su conocimiento a través de su traducción a otras lenguas y en otros sistemas culturales de hábitos más democráticos y de educación más afinada que la que existía en la España franquista. Poetas que provienen de un largo y frío invierno, de experiencias que exigen resistencia y un atento discurrir interior, y para los que la precisión es belleza.

Sea como fuere, una lectura afinada de la obra de Comadira – sin los prejuicios de una crítica dada a la catalogación simplista, e ignorante de la epistemología de pensamiento poético –, revelará esta tendencia del pensar poético en sus recursos figurativos. Desde la luz solar mediterránea, la poesía de Comadira, clásica en sus figuraciones corpóreas y posmoderna en la recuperación de temas y motivos vigentes en su tónica, llega a una intersección expresionista de la emoción y de la forma, de la forma con la idea, y de la idea con el pensamiento poético que acompaña todo el ámbito de la escritura: el deseo, la memoria, la naturaleza, y la forma. Un tejido en el que la precisión lógica y gramatical de la lengua literaria se pone al servicio del lenguaje del pensamiento en la experiencia de una paradoja del orden de la razón visionaria.

